

Papa mismo nombró al arquitecto Francisco de Cortona. Por este hábil expediente, ni Miguel Angel ni los diputados de la fábrica se pudieron sentir ofendidos. Así Pío IV demostró su grande habilidad diplomática aun en esta cuestión artística. Aunque el nombramiento de Cortona significaba un atentado a los privilegios de Miguel Angel, éste con todo nada podía oponer en contra, pues el Papa era el supremo dueño de la obra. Pío IV apaciguó enteramente al maestro, disponiendo que en lo futuro, no pudiesen apartarse de las ordenaciones de Miguel Angel ni siquiera en las más pequeñas menudencias (1).

Las frecuentes persecuciones que Miguel Angel tuvo que padecer, no fueron bastantes para enfriar su celo en la dirección de la nueva construcción de San Pedro, que él había tomado sobre sí sin retribución alguna, puramente por motivos religiosos, «por amor de Dios y veneración al Príncipe de los Apóstoles». La abnegación y firmeza con que permaneció fiel a la grande incumbencia a pesar de todas las contrariedades, da a los últimos años de su vida una consagración verdaderamente trágica (2). No se le ocultaba que no le sería concedido ver el acabamiento de la gigantesca obra. Para asegurar ante todo la ejecución de la cúpula, ya en tiempo de Paulo IV, a persuasión de sus amigos, especialmente del cardenal Carpi y de Donato Giannotti, había comenzado a formar un modelo de barro, según el cual se fabricó de madera el mayor que todavía se conserva actualmente en San Pedro, el cual contiene con la mayor precisión todas las medidas (3). Hasta dónde llegó el adelanto de la obra bajo la dirección de Miguel Angel, no se podrá determinar con exactitud hasta que se haya investigado el archivo de la fábrica de San Pedro (4). Según las noticias y

(1) V. Vasari, VII, 264-266; además Frey, loc. cit., 45-47, quien reduce a la justa medida la exposición de Vasari, manifiestamente muy parcial y retórica.

(2) Juicio de Jovanovits, Investigaciones sobre la construcción de la iglesia de S. Pedro, Viena, 1877, 113.

(3) Cf. Gotti, II, 136; Geymüller, Miguel Angel arquitecto, 39; Thode, I, 459, 463, 466, V, 155 s., 159, 163 ss.; Anuario de la Colección Prusiana de obras de arte, XXX (1909), cuaderno suplementario, p. 171 s., XXXVII, cuaderno supl., p. 81 s.

(4) El archivo de la fábrica de S. Pedro, en cuya nueva ordenación han trabajado con gran mérito su presidente monseñor de Bisogno y el P. F. Ehrle, ha sido investigado recientemente para ilustrar la historia del arte, por Carlos Frey y Oscar Pollak. Cf. la memoria de Oscar Pollak, que en 11 de junio de 1915 sucumbió en el teatro de la guerra italiana, después de haber sido nombrado un año antes, auxiliar en la parte de la historia del arte, del Insti-

dibujos que hasta ahora poseemos, se puede establecer lo siguiente: Cuando el maestro murió, estaba casi concluido el tambor, se habían terminado el brazo sur y la tribuna del mismo lado, y se aproximaba a su acabamiento la tribuna del norte (1).

A fines de agosto de 1561 recibió Miguel Angel un serio aviso de su muerte por un grave síncope. Pero podía verla al ojo tranquilamente, pues había cumplido siempre con escrupulosa conciencia como fiel hijo de la Iglesia, las prácticas y obligaciones que imponía, profundamente convencido de su necesidad y de la facilidad que dan para alcanzar la salvación (2).

Con todo, la fuerza vital del maestro no estaba aún quebrantada. Se repuso muy pronto de aquel accidente; ya algunos días después salió de nuevo a pasear a caballo. La brava decisión con que se defendió de sus enemigos en la construcción de San Pedro, demostró que todavía era enteramente el de antes. Continuaba como solía manejando el cincel. Además de labrar una estatua del Príncipe de los Apóstoles, vestido de Papa, ocupóse durante el otoño e invierno, a pesar de sus noventa años, en una Piedad, y en la pequeña figura de un Cristo con la cruz auestas (3).

tuto Histórico Austriaco de Roma: «Documentos selectos para la historia de la iglesia de S. Pedro de Roma, 1535-1621», en el cuaderno suplementario del tomo XXXVI del Anuario de la Colección Prusiana de obras de arte, Berlín, 1915, donde en las páginas 56 s. y 109 se traen varias cuentas del tiempo de Pío IV. Ibid. en el cuaderno supl. del tomo XXXVII, p. 22 s., agréganse además las comunicaciones de C. Frey.

(1) Cf. Thode, V, 160, 172, 176. Es interesante y no ha sido aún utilizada una indicación que hizo Gamucci (*Antichità*, 188-189) en el año 1565, sobre el trabajo de Miguel Angel en San Pedro; así escribe: Con l'accurezza del suo ingegno l'ha in tal modo abbellita et riordinata col suo disegno che in alcuna parte non le manca ne ordine ne dispositione ne compartimento ne decoro, secondo che ricerca una cosa di tanta importanza et l'ha in tal modo lasciata inviata che potranno gl'architettori promettersi senza sospetto d'haverla a condurre alla sua intera perfettione secondo il disegno et modello da lui lassato non ostante che vi sieno restati i più importanti membri da finire che si ricerchino in tutta quella opera.

(2) Frey, Miguel Angel Buonarroti, I, Berlín, 1907, 193, quien hace notar además con razón: «Quizá como Lucas Landucci, se apartó del trato de Savonarola, cuando éste fué excomulgado, y la conducta y fines de Lutero le fueron enteramente incomprensibles y hasta antipáticos». Los sentimientos de Miguel Angel siempre fielmente católicos los pone de realce también Justo: Miguel Angel. Nuevos documentos, Berlín, 1909, 425.

(3) Todavía el 12 de febrero de 1564, había trabajado Miguel Angel en la Piedad, de pie durante todo el día; v. la carta de Daniel de Volterra, de 11 de junio de 1564, en Daelli, n. 34. Cf. Thode; I, 474, 475; Gotti, I, 358.

El 14 de febrero de 1564 quedaron aterrados los amigos de Miguel Angel, y aun toda Roma, por la noticia de que el gran maestro del arte estaba gravemente enfermo. La fiebre lenta que le había acometido, subió al día siguiente. A pesar de esto, el enfermo se estaba todavía sentado junto al hogar. El 16 de febrero ya no pudo dejar la cama, y el 18 a las cinco de la tarde, una hora antes de que las campanas de Roma tocaran el avemaría, entregó su grande alma al Criador (1). Al otro día, con asistencia de sus amigos, de todos los artistas y de sus paisanos florentinos, fué llevado el cadáver por la Hermandad de San Juan Degollado, a que había pertenecido Miguel Angel durante cincuenta años, del taller situado junto al matadero de los Cuervos, no lejos del foro de Trajano, a la próxima basílica de los SS. Apóstoles. Aquí debía permanecer hasta que se terminase el sepulcro que el Papa quería hacerle construir en San Pedro (2). Miguel Angel mismo había deseado que le sepultasen en su ciudad natal Florencia, en la cripta de sus antepasados, que estaba en la iglesia de la Santa Cruz (3). Su voluntad fué cumplida por su sobrino Leonardo. Como era de temer la resistencia de los romanos, Leonardo transportó ocultamente el cadáver como mercancía a Florencia, adonde llegó éste el 11 de marzo. Al día siguiente, segundo domingo de cuaresma, efectuóse la conducción al templo de la Santa Cruz y el enterramiento. El presidente de la Academia Florentina hizo abrir de nuevo el féretro. Las facciones casi no mostraban mudanza alguna; vestido de damasco negro, las botas con espuelas en los pies y un sombrero de fieltro a la antigua en la cabeza, yacía el maestro como dormido. Ya en los días inmediatos numerosas poesías honraron el sitio donde descansaba uno de los mayores artistas que hubo jamás. Cuando el 14 julio de 1564 se celebraron los funerales en San Lorenzo, se vió en el catafalco un cuadro de Pedro Francisco Toschi que

(1) V. las cartas en Daelli, n. 27, 28; Gotti, I, 353 s.; Gaye, III, 126. Cf. Steinmann en la Revista Alemana, XXXVI (1.º de oct. de 1909) y Peregrinaciones, Leipzig, 1910, 229 s.

(2) V. Vasari, VII, 286; Schreiber en el Obsequio de homenaje para A. Springer, Leipzig, 1885, 109. En el oratorio de S. Juan Degollado de Roma Jacobo del Conte ha representado a su gran paisano en el ángulo izquierdo del fresco «El ángel anuncia a Zacarías el nacimiento del Bautista»; v. Steinmann, Retratos, 21 s.

(3) V. Gaye, III, 132.

representaba a Miguel Angel con el modelo de San Pedro ante Pío IV (1).

Es significativo en Nanni Bigio, que luego después de la muerte de Miguel Angel intentase de nuevo obtener su empleo. Se ha conservado su memorial a la diputación de la obra de la iglesia de San Pedro, mezcla de humildad y soberbia, con acometidas veladas y abiertas al incomparable maestro (2). El Papa con razón no concedió atención alguna a este escrito.

La diputación de la obra de San Pedro ya un día después del fallecimiento de Miguel Angel había ido a ver Pío IV. Pero éste no quiso decidir la cuestión sobre quién había de suceder al gran maestro, sino después de madura deliberación (3). Por efecto de esto sobrevino una vacante de casi cinco meses. Sólo en agosto de 1564 fué nombrado Pirro Ligorio primer arquitecto de San Pedro en lugar de Miguel Angel; recibió un sueldo mensual de veinticinco escudos de oro (Miguel Angel había cobrado el doble). Al lado de Ligorio aparece desde el otoño de 1564, como segundo arquitecto subordinado a él, Jacobo Vignola (4). Un año más tarde ambos fueron relevados de su cargo, según se supone, por-

(1) Cf. Vasari, VII, 286 s.; Gotti, I, 361 s., II, 159; Gaye, III, 133; Esequie del divino Michelangelo Buonarroti celebrate in Firenze dall'Accademia dei pittori, scultori e architetti nella chiesa di S. Lorenzo [14 de julio de 1564], Firenze, 1564; Steinmann, Retratos, 70 s.; Thode, I, 477, 479. Thode demuestra también *ibid.*, 481 s., que el monumento fúnebre existente en el corredor del monasterio situado junto a la iglesia de los SS. Apóstoles de Roma, en el que se ve una estatua yacente, apoyada la cabeza en el brazo izquierdo, nada tiene que ver con Miguel Angel. La inscripción del monumento es una añadidura posterior. Sobre el sepulcro que hay en la iglesia de la Santa Cruz, v. Pogatscher en el Repert. para la ciencia del arte, XXIX, 414 s. y Steinmann, loc. cit., 75 s.; *ibid.*, lámina 91: Dom. Passignani, Miguel Angel muestra a Pío IV el modelo de la iglesia de S. Pedro, fresco existente en la casa Buonarroti.

(2) En el *Vatic. 3933, p. 57, *Biblioteca Vatic.*; según este códice ha sido publicado dicho memorial por Janitschek en el Repertorio para la ciencia del arte, II, 418 ss.

(3) Cf. la interesante *carta de Fr. Tonina, de 19 de febrero de 1564, hasta ahora desconocida, en la que se lee: E di presente morto Michelangelo Bonarotto, la memoria del quale chi lauda per la eccellente virtu, et chi la vitupera, per non havere mai voluto allevare sotto di se allievo alcuno che lo imitasse. Questa mattina li superiori della fabbrica di S. Pietro sono stati a S. B^{ne} per far sostituire in quel luogo un altro, ma essa non si ha voluto risolvere. *Archivio Gonzaga de Mantua.*

(4) V. C. Frey en el cuaderno suplementario del tomo XXXVII del Anuario de la Colección Prusiana de obras de arte, p. 48 s.

que no se habían atendido a los diseños de Miguel Angel contra el mandato del Papa. Hasta ahora no han sido conocidos pormenores sobre su actividad en San Pedro (1). Entre sus cometidos se hallaba seguramente también la difícil cuestión de abovedar la cúpula. Cuán grande interés personal tomaba en esto Pío IV, consta por un documento recientemente conocido. Por éste se sabe que el Papa mismo presidió la reunión de los diputados de la obra, cuando se deliberó sobre el modo de abovedar la cúpula de San Pedro. La reunión acordó pedir dictamen acerca de esta tan difícil como importante cuestión, a todos los arquitectos eminentes de Italia y fuera de ella. En las deliberaciones preguntóse su opinión especialmente a Guillermo della Porta, pues era el que estaba mejor enterado de los planes de Miguel Angel y Sangallo, por las relaciones que había tenido con ellos (2).

Cuán activo celo consagró Pío IV aun fuera de esto a la grande obra, demuéstranlo las considerables sumas que dió a la fábrica en 1565 (3). Y hasta iban ya más allá los pensamientos del Papa, que desde su Villa de los Jardines Vaticanos podía observar bien los progresos de los trabajos. Lo que sólo a posteriores generaciones fué dado contemplar, lo había ya él proyectado en julio de 1564, según un escrito hasta ahora desconocido, es a saber: dar a la plaza de San Pedro un adorno de columnatas, correspondiente al nuevo templo gigantesco (4).

(1) V. *ibid.*, 49.

(2) V. el documento del Archivo secreto pontificio que trae C. Frey en el Anuario de la Colección Prus. de obras de arte, XXXIII, 152.

(3) *Martedì doppio la capella S. Stà fece una congregazione sopra la fabrica di S. Pietro, alla qual donò il casal di Conca, membro già della badia di Grotta Ferrata, che vale da 40^m ducati (Avviso di Roma de 28 de abril de 1565, Urb., 1040, p. 12^b). Un *Avviso di Roma de 4 de julio de 1565, da cuenta de una congregación, celebrada ante el Papa el 3 de julio, sobre la fábrica de S. Pedro: Ordinò S. Stà che li si donassero 6^m scudi dovendosene poi rimborsare sovra Conca (Vat., 6436, p. 36). En un *Avviso di Roma de 6 de octubre de 1565, se dice: S. Stà è persuasa da un cardinale, che ha cura di fabriche, di levar tutte le tegole della chiesa di S. Pietro che sono di bronzo et porvi tegole di terra cotta et dice vagliono 80^m ducati; non si sa se lo farà. Urb., 1040, p. 109, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. la *relación de Fr. Tonina, de 22 de julio de 1564 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), en el n.º 36 del apéndice. Como preparación de esta obra, por noviembre de 1564 se comenzaron a derribar varias casas, para ensanchar y embellecer la plaza: *Die 20 Novembris [1564] incepta fuit desolatio domorum in platea S. Petri de ordine Papae ad ampliandam plateam et pulchriorem reddendam. Diarium Firmani existente en el *Archivo secreto pontificio*, XII, 29.

Este vivo interés por el arte lo conservó Pío IV hasta el fin de su reinado. Además de la basílica del Príncipe de los Apóstoles, ocupábanle constantemente nuevas construcciones y calles. Tan extensos eran sus planes, que en una relación de 17 de junio de 1564 juzgaba Galeazzo Cusano: que si el Papa vivía aún algunos años, renovaríase enteramente la ciudad de Roma (1).

(1) *El martes, así lo refiere Cusano, fué el Papa a San Juan de Letrán, para decir allí misa, et di poi cavalcò per Roma vecchia e tutta la mattina non fece che disegnare strade e fabriche a tale che se vive ancora qualche anni la innoverà in modo che la non si riconoscerà. *Archivo público de Viena.*